

comienza venciendo resistencia de la materia bruta, el poeta lucha con una nueva clase de resistencias: las que ofrecen aquellos productos espirituales, las palabras, que constituyen su material. Las palabras, a diferencia de las piedras, o de las materias colorantes, o del aire en movimiento, son ya, por sí mismas, significaciones de lo humano, a las cuales ha de dar el poeta nueva significación. La palabra es, en parte, valor de cambio, producto social, instrumento de objetividad (objetividad en este caso significa convención entre sujetos), y el poeta pretende hacer de ella medio expresivo de lo psíquico individual, objeto único, valor cualitativo. Entre la palabra usada por todos y la palabra lírica, existe la diferencia que entre una moneda y una joya del mismo metal. El poeta hace joyel de la moneda. ¿Cómo? La respuesta es difícil. El aurífice puede deshacer la moneda y aun fundir el metal para darle después nueva forma, aunque no caprichosa y arbitraria. Pero al poeta no le es dado deshacer la moneda para labrar su joya. Su material de trabajo no es el elemento sensible en que el lenguaje se apoya (el sonido), sino aquellas significaciones de lo humano que la palabra, como tal, contiene. Trabaja el poeta con elementos ya estructurados por el espíritu, y aunque con ellos ha de realizar una nueva estructura, no puede desfigurarlos.

No tan irrefutable es la atribución a don Antonio del texto introductorio de la versión española de *Hernani*, de Víctor Hugo, realizada por los hermanos Machado, junto con Francisco Villaespesa. Se publicó sin firma en la colección teatral *La Farsa*, con fecha 23 de junio de 1928. Era el número 42 de la serie y conmemoraba el centenario del romanticismo. Así se hizo constar.

Pero no es sólo que una lectura atenta revele formas estilísticas inconfundibles en Antonio Machado, como la expresión «lee y medita», que encontramos en el soneto IV de *Nuevas Canciones* (1917-1930) dispersa en dos versos consecutivos:

Mi padre, aún joven. Lee, escribe, hojea  
sus libros y medita. Se levanta;

...

pues este tipo de construcción se repite en otra análoga: «voz alta y poderosa», que no cabe adscribir a los otros dos posibles candidatos.

Igualmente característico es el comienzo de frase introduciendo un factor de carácter temporal. Ese *Hoy...* que despunta en nuestro texto se repite con frecuencia en otras prosas machadianas. Bien literalmente —cito poniendo entre paréntesis la página del tomo IV de las *Obras Completas* compiladas por Oreste Macrí, dedicado a la prosa— o en construcciones de carácter similar. Con *hoy*, tenemos (2234) (2489) y expresiones equivalentes, como *en nuestros días* (2058), o bien, *en los días actuales* (2304). Pero estos rasgos no hacen sino poner la marca de fábrica a unas preocupaciones ideológicas que son del pleno dominio de Antonio Machado. El siguiente párrafo es bien revelador: «La voz alta y poderosa del pueblo —semejante a la de Dios— quiere que en adelante la poesía ostente la misma divisa que la política: TOLERANCIA Y LIBERTAD». Difícilmente cabe adscribir este pensamiento a Manuel Machado o a Villaespesa.



ANTONIO Y MANUEL MACHADO  
Y FRANCISCO VILLAESPESA

# HERNANI

Traducción en verso del célebre drama de

V I C T O R H U G O

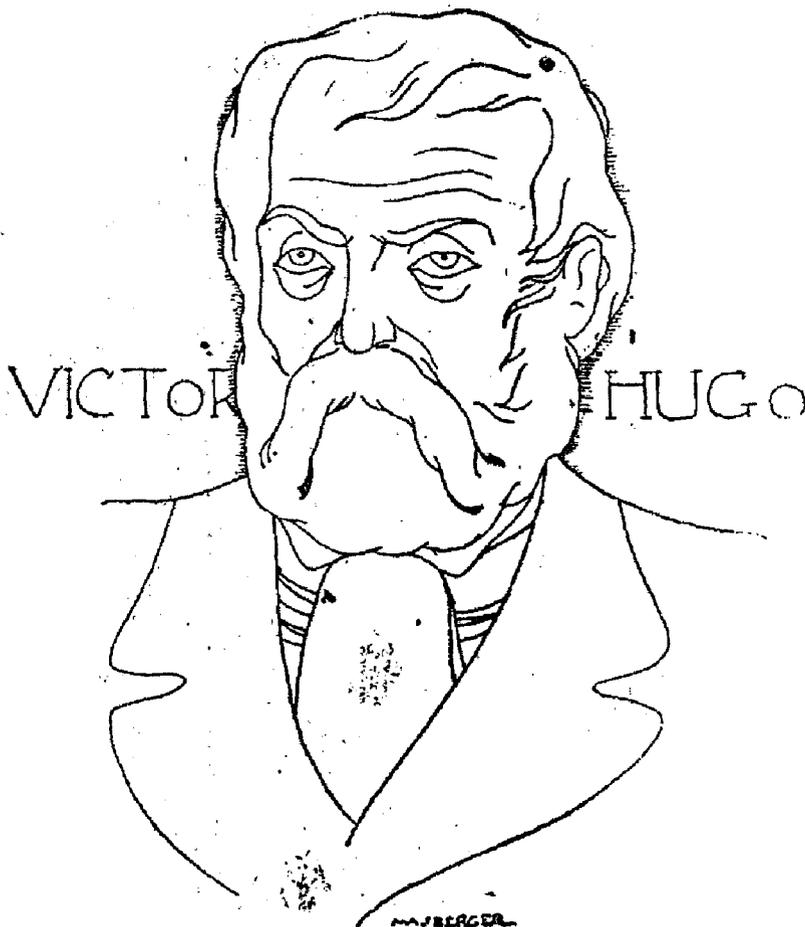
Por otra parte, el estreno de *Hernani*, en el Teatro Español el 1 de enero de 1925, fue lo bastante importante para ser aludido en una nota en *Los Complementarios* (194V) con fecha 30 de diciembre de 1924. El escueto comentario explica que la traducción fue realizada en 1902 para Felipe Vaz y que «ha rodado por todas las compañías de verso» lo que en el prologuillo se expone de una manera mucho más formal: «HERNANI ... recorre hoy en triunfo todo el imperio del habla castellana».

Pero más todavía me interesa destacar que la figura de Víctor Hugo, a mediados de los años veinte, llevaba consigo una fuerte carga de reivindicación social frente a las clases acomodadas. Alego aquí el testimonio de mi propia tía, María Fernández-Villa, presidenta de un grupo de acción católica en Burgos por aquellas fechas, quien recordaba a María Teresa León alardeando en tono provocador de haber leído *Los Miserables* de Víctor Hugo. La evolución política de Antonio Machado perseveró en la dirección trazada por la facción más crítica de los románticos. Me refiero a la que indicó el marxismo. Esta clase de preocupaciones, ajenas a su hermano Manuel y a Villaespesa, se plantean del siguiente modo en el texto aludido, que es:

El estreno de HERNANI fue la primera victoria del romanticismo en la escena.

Se sabe que no fue sin lucha, y que a la jornada del 25 de febrero de 1830 en el Teatro Francés, se llamó durante mucho tiempo, la «batalla de HERNANI». Pero el triunfo fue completo.

«Había cierto peligro, en efecto —dice Víctor Hugo en el prólogo de la primera edición de HERNANI, agotada en pocos días—, en cambiar tan bruscamente de auditorio, en arriesgar en el teatro tentativas hasta hoy sólo confiadas al papel, que todo



lo aguanta. El público de los libros es muy distinto de los espectáculos, y cabía temer que este último rechazara lo que el primero había ya aceptado. Nada de esto ocurrió. El principio de la libertad literaria, ya comprendido por la gente que lee y medita, no ha sido menos plenamente adoptado por esa inmensa multitud, ávida de puras emociones de arte, que inunda a diario los teatros de París. La voz alta y poderosa del pueblo —semejante a la de Dios— quiere que en adelante la poesía ostente la misma divisa que la política: TOLERANCIA Y LIBERTAD».

Y en otro lugar del mismo citado prólogo, Víctor Hugo declara: «El romanticismo, tantas veces mal definido, no es en el fondo —y aquí está su definición real— sino el liberalismo en literatura. Esta verdad ha sido ya comprendida por todos los espíritus avisados, cuyo número es grande; y pronto, porque la obra está muy avanzada, el liberalismo literario no será menos popular que el liberalismo político».

El vaticinio de Hugo se cumplió. El triunfo del romanticismo fue completo; su repercusión enorme, sus consecuencias tan grandes, generales y duraderas cuanto acusa la historia de la literatura universal. Conocidos son los opimos frutos que produjo en el teatro español, en manos del Duque de Rivas, Zorrilla, Hartzenbusch, García Gutiérrez...

Hoy que el romanticismo como escuela literaria —no menos que el liberalismo como escuela política— después de dar ya toda su sustancia, ha pasado a la historia para llenar algunas de sus más bellas páginas, la publicación del HERNANI en castellano, coincidiendo casi con el centenario de su estreno y como contribución al del romanticismo, nos ha parecido oportuna.

Además, en Arte, las tendencias pasan, las escuelas varían; pero las obras maestras de cada una de ellas viven y perduran, sumando a su intrínseco valor estético el de un especial interés histórico y arqueológico.

Buena prueba de ello es el entusiasmo y el encanto con que es acogida en todas partes —en España y América, muy particularmente— la representación de HERNANI, cuyo estreno en Madrid, hace pocos años, fue un verdadero suceso literario, y recorre hoy en triunfo todo el imperio del habla castellana.

Lo destacable es que en ambos textos se expresa un genuino interés por el pueblo como destinatario de las creaciones artísticas. Esta inquietud, de carácter netamente romántico, es lo que en el plano de la realidad ha producido la larga vigencia artística de Antonio Machado, que ya va para un siglo, desde su primer libro. Pero también implica un distanciamiento respecto de las corrientes estilísticas producidas en torno a las elites culturales, con la intención de encontrar su voz propia. Más cordial y profunda.

En este momento, en que parecen quemadas las ilusorias etapas de un progreso estético, parece muy aconsejable volver la vista a estos valores de mayor integridad y permanencia.

**Luis Estepa**